



“Cuando uno es médico no solo hace el papel de médico”, asegura el galeno.  
Foto: Cortesía del entrevistado

## Curar el alma sana más que los comprimidos

**Asegura el joven doctor Alberto Suárez Porras, quien durante cinco meses puso en práctica tal antídoto en los pacientes brasileños**

Dayamis Sotolongo Rojas

—Doctor, ¿le puedo dar un beso?

La petición de la anciana fue tan inusual como desgarradora. Lo único que los separaba, en medio de la sala de aquella longeva, era el libro inmenso sobre las piernas del galeno —donde iba anotando cada uno de los descubrimientos del terreno— y la imposibilidad de la señora de levantarse inmediatamente.

Para ese entonces ya el joven cabaiguaneño Alberto Suárez Porras, especialista desde hacía tres años en Medicina General Integral, había recorrido Centenario —esa comunidad del brasileño estado de Amazonas— de un lado a otro, había sorteado no pocos lagos y ríos para llegar a otros sitios más lejanos donde también vivían sus pacientes y se había conmovido más de una vez con la sonrisa de aquellos niños que lo abrazaban tan solo al poner un pie en tierra.

“Yo trabajaba en un programa llamado Riverino —comenta ahora sentado en la sala de su casa— que estaba 15 días en la comunidad y descansaba los otros 15 días. Para llegar hasta Centenario tenía que trasladarme 12 horas en barco y esa quincena me la pasaba sin energía eléctrica, porque allí solo hay de seis de la tarde a diez de la noche; después se ligaba un motor de luz facilitado por la Secretaría de Salud para poder encender un televisor, un ventilador”.

Ni los 45 grados de sensación térmica que suelen calentar de más ni el acecho constante de los yacarés o las cobras ni el torrente de agua inundando la rabeta mientras se trasladaba Amazonas adentro lo hicieron amilanarse. Se pondría a prueba otras veces como la noche aquella que con la luz de la linterna suturó la herida de perche en el dedo de aquel pescador o cuando intentó extraer del oído de otro hombre los disímiles huevos de mosca que habían ido creciendo allí.

“Te sientes realizado como médico porque haces el trabajo que tienes que hacer. Es una experiencia maravillosa, pues estar en el Amazonas es como estar en un *Discovery Channel* en 3D; además, el cariño que te muestran las personas y los ojos de esos niños cuando tú llegas y luego te brindan una sonrisa es muy

emocionante, te quitan ese estrés de haber navegado 45 minutos en una lancha. Para un médico joven como yo encontrar ese amor en el trabajo que realizas es muy gratificante”.

Se lo confirmaría la abuela a la que convenció de que podía caminar aunque un accidente vascular cerebral la atara a una silla de ruedas o los pescadores de San Francisco, aquel poblado recóndito, que le servían la mesa para compartir lo poco que tenían.

“Cuando uno es médico no solo hace el papel de médico. Tienes que crear empatía en la comunidad para que tengan confianza en ti y entender cómo viven y piensan para solucionar sus problemas”.

Bastaba el equipo, integrado por una enfermera y los agentes comunitarios de salud —esos líderes natos de la comunidad— para llegar a todos y sanar. En aquel andar de puerta en puerta había puesto en práctica la verdadera Medicina comunitaria, la de intervenir educativamente para poder prevenir los factores que ponían en riesgo la comunidad.

Cuando la noticia de que Cuba dejaría de participar en el programa Más Médicos recorrería ya el mundo, Alberto andaba montado en una lancha y dejaba atrás a Centenario para descansar 15 días, como siempre. En su casa el amigo le anunciaría la decisión del Gobierno cubano y entonces lamentaría solo una cosa: “Yo no tuve la posibilidad de despedirme y sentí mucho eso; pero me llamaron varios pacientes para despedirse de mí y fue muy emocionante”.

Lo había ido cultivando de a poco, sin saberlo; acaso en aquellas consultas donde más que recetar iba aliviando también otras dolencias. A sus escasos 28 años ese auscultar corazón adentro le revelaría lo que había aprendido mucho antes.

“Brasil fue una experiencia maravillosa que me reportó un crecimiento espiritual y profesional incomparables. Nosotros trabajamos por encontrar esa sonrisa de ese niño que llega, por esa abuela que no puede caminar y le dices: vas a caminar ahora y se te apoya en el brazo y da tres pasos; ese tipo de medicina sana. No solo los comprimidos curan, curar el alma sana más que los comprimidos y a veces es mucho más importante que llegar a un diagnóstico y dar un medicamento”.

## Cita en el callejón



**En una atípica asamblea de rendición de cuenta, electores de la Circunscripción No. 104 expusieron inquietudes y agradecieron a su representante de Gobierno**

Delia Proenza Barzaga

Formal, pero sin almidonamientos. Respetuosa, sin excesos. Con entera confianza. Así transcurrió la reunión de intercambio entre vecinos de la Circunscripción No. 104 del Consejo Popular de Jesús María —CDR No. 5 de la Zona 20 de los CDR en la cabecera provincial— con Iliana Yanet González Enríquez, la delegada que los representa.

En medio de un callejón, no muy distante de la Carretera Central, por el que solo se anda bien a pie; con la bandera, los símbolos patrios y fotografías de Fidel y Raúl colgadas de un cordel, una treintena de mayores y un nutrido grupo de niños demostraron la valía de la confianza y la comunicación eficaz.

Ederto Polo Romero, Mico, el presidente del CDR, le había comentado al equi-

po de prensa al referirse a Iliana: “Yo vivo enamorado de su trabajo, no tiene mal carácter para nadie y acude en cuanto se entera de un problema”. Debe ser por eso que, sin demasiada iluminación, mientras la delegada habló los adultos no hicieron murmullo alguno.

La gente confía en la profesora de trato afable, porque al exponer dialoga; porque habla como nadie de la situación epidemiológica, de los choferes de menos para cubrir las rutas de ómnibus locales, de la cobertura docente incompleta y hasta de la necesidad de que cada quien exija sus derechos como consumidor en unidades comerciales.

Caridad Quintero reclamó por los frijoles negros, tipo balines, que pese a haber sido criticados en la prensa siguen llegando como suplemento dietético

para niños de bajo peso. Un joven elector lamentó el deficiente trabajo de Acueducto para suprimir un salidero en la calle La Ford.

No faltó la alusión a los bajos voltajes derivados de la conexión a una tendedera, aunque la vecindad paga el consumo; ni la indagación sobre cuándo se podrán adquirir los materiales para declarar habitables un grupo de viviendas. Tras el reconocimiento a los que más se destacan en el trabajo comunitario, Iliana recibió el regalo que más agradece: el reconocimiento de aquellos con quienes departió.

Ella también tuvo elogios para la gente solidaria, respetuosa y atenta que habita allí, en condiciones menos fáciles. Una infusión igual de humeante y sabrosa cerró la cita, plantada en tierra virgen, como los taburetes y la mesa donde se tomó nota.

## Internet en los móviles

**Este sábado concluye la primera fase que estableció Etecsa para el acceso ordenado de los teléfonos según su numeración**

Yanela Pérez Rodríguez

Con el estreno del servicio para acceder a Internet desde los teléfonos móviles a partir del 6 de diciembre, la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) ejecutó un salto olímpico en el proceso de informatización de la sociedad cubana que desde el 2013 hasta la fecha había progresado con la creación de las salas de navegación, áreas wifi y la oferta Nauta Hogar.

Para propiciar un mejor funcionamiento de la red, Etecsa programó tres días iniciales para el acceso ordenado de los clientes según la numeración de su línea telefónica, fase que concluye este sábado con los 56xxxxx y 58xxxxx y a partir de lo cual queda disponible el servicio para todos los clientes que cuenten con los requisitos establecidos, según declaraciones de los directivos nacionales de Etecsa.

Para conectarse a la red global desde los móviles se necesita tener una línea prepago activa, que se haya registrado a la red 3G con la frecuencia de 900 Megahertz, saldo suficiente en la cuenta principal, así como tener configurado el APN Nauta. La compra podrá efectuarse a través del código \*133#1 (datos).

Los usuarios tienen la opción de adquirir los paquetes que van desde los 600 MB; 1.0 GB; 2.5 GB; y 4 GB, por un valor de entre 7, 10, 20 y 30 CUC, respectivamente, y esta opción incluye un bono de 300 MB destinado a la navegación nacional, con una vigencia para todo de 30 días a partir del primer uso.

La otra variante consiste en el registro de la tarifa por consumo a un costo de 0.10 CUC/MB para la navegación en Internet y 0.02 CUC/MB para sitios nacionales.

Sobre el comportamiento del nuevo servicio en la provincia de Sancti Spiritus, Luis Rolando González, director de la división territorial de Etecsa, dijo: “Las condiciones al menos en las ciudades y en las comunidades

ya están para arrancar con un servicio de una calidad aceptable que debe ir mejorando en la medida que nosotros hagamos las inversiones previstas antes de que finalice el año.”

Respecto a las condiciones técnicas del territorio para enfrentar la expansión de Internet, González Sánchez también explicó: “El mayor problema que tenemos en la provincia es que la cantidad de radio-bases celulares de que disponemos hoy son insuficientes, pero debemos incrementar 20 más antes del 31 de diciembre”.

Los especialistas de Etecsa aconsejan llamar al 118 para que los usuarios aclaren sus dudas sobre tarifas e insatisfacciones, pues, según indicaron, los beneficios que proporcione el servicio dependen en gran medida del tipo de teléfono y los conocimientos que posea el cliente.

